

Un nuevo modo de dirigir: Maestro (6/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 11
Lecciones Cristianas
5 de abril

Un nuevo modo de dirigir (maestro)

6 de 14

Texto impreso: Marcos 11:1-19 (RVR 1960)

Propósito de lección

El propósito de la lección de hoy es ver el liderato de Jesús, y por tanto el nuestro, en su doble aspecto, que le trae halagos y alabanza, pero también dificultades y hasta enemigos.

Bosquejo

1. Repaso de lo que la clase recuerda sobre la entrada triunfal y la visita de Jesús al templo
2. Lectura del texto bíblico, y comparación con lo que la clase recordaba
3. Lo que los pasajes impresos nos dicen sobre el liderato:
 - a. no consiste en alcanzar poder
 - b. no de medirse a base de la popularidad
4. Nuestra responsabilidad como líderes (pues todos lo somos)

Introduzca la lección

Explique que una vez más se trata de un texto impreso que incluye dos narraciones diferentes, pero relacionadas entre sí. En este caso se trata de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y de su acción en el templo contra los cambistas y los vendedores de palomas.

Antes de leer el texto, pregúntele a la clase qué recuerda sobre esos dos episodios. Cuando todos hayan dicho lo que recuerden, dígales que ahora vamos a leer el texto, y que al leerlo lo que queremos es ver qué hay en él que no hayamos mencionado, o que se nos haya pasado u olvidado. (El propósito de seguir ese orden, en lugar de leer el pasaje primero, es obligarnos a examinar el pasaje mismo, comparándolo con lo que creíamos que ya sabíamos de él.) Según se vaya haciendo esa lectura, explique los puntos más importantes que hayan quedado fuera. (Si le parece bien, y hay tiempo, puede hacer una lista de esos puntos, y al terminar este proceso preguntar por qué la clase piensa que no los habíamos notado antes, o que los habíamos olvidado.)

Examine la Escritura

11:1: junto a Betfagé y a Betania: Se trata de dos pequeñas aldeas. Al parecer Betfagé estaba al este de Betania. En todo caso, su nombre, “Betfagé”, quiere decir “casa o lugar de higos verdes”. Quizá ese nombre tenga alguna importancia, dado que en la parte del texto que no se halla impreso (los vv. 12-14) se habla de una higuera que no tenía fruto. En cuanto al lugar exacto donde se encontraba Betfagé, todo parece indicar que estaba en la ladera misma del Monte de los Olivos, muy cerca de Betania, separada de ella por una profunda cañada. Desde tiempos antiguos existió una tradición que decía que fue allí, al otro lado de la cañada, donde Marta fue a encontrarse con Jesús (Jn. 11:20). También parece ser que fue allí que Jesús mandó a buscar el asno, aunque el texto no dice claramente que fuese a Betfagé, y no a Betania.

Betania era otra pequeña aldea, probablemente al otro lado de la cañada frente a Betfagé. Su nombre puede querer decir “casa de Ananías” o “casa de pobres”. Fue allí donde vivían Marta, María y Lázaro, y donde Jesús y sus acompañantes parecen haber morado después de la entrada triunfal en Jerusalén y hasta la crucifixión. Se encuentra apenas a tres kilómetros de distancia de Jerusalén, y por tanto no sería difícil vivir allí e ir diariamente o casi diariamente a la Ciudad Santa. Todavía es lugar de peregrinación, pues se dice que hay allí varios sitios a los que se refiere la Biblia—incluso la tumba de Lázaro—aunque los historiadores no puedan confirmar que se trata en verdad de los lugares exactos a que se refiere el texto bíblico.

11:2: id a la aldea que esté enfrente...: Como hemos dicho, posiblemente se trata de Betfagé. El texto no dice si el hecho de que hubiera un pollino listo para Jesús es un milagro, o si sencillamente Jesús había hecho los arreglos necesarios.

11:9 y 10: ¡Hosanna!: Esto es una oración o ruego en hebreo, que quiere decir “Sálvanos, te lo rogamos”. En la Fiesta de los Tabernáculos, se acostumbraba leer el Salmo 118, donde aparece esa frase, al tiempo que la congregación mecía palmas y ramas. Pronto se convirtió en una oración pidiendo la venida del Mesías. Luego, cuando Jesús entra en Jerusalén y las gentes cortan ramas y le gritan “¡Hosanna!”, ciertamente están expresando sus esperanzas mesiánicas, y están gritando lo que poco antes Jesús les dijo a sus discípulos que guardaran en secreto: que él es el Mesías.

11:15: los cambistas...los que vendían palomas: Estas eran ocupaciones que pretendían servir y facilitar los servicios en el templo. Los cambistas tomaban monedas paganas, muchas de ellas con imágenes de dioses paganos, y las cambiaban por otras monedas más dignas de ofrendar a Dios. Quienes vendían palomas se las vendían a quienes querían utilizarlas para los sacrificios. Puesto que un animal que iba a sacrificarse a Dios debía ser perfecto, la venta de estas palomas estaba supervisada por los sacerdotes, quienes debían certificar que en efecto se trataba de animales dignos de ser ofrecidos en sacrificio a Dios. Pero, como bien podemos imaginar, todo esto se había convertido en un negocio del que se beneficiaban, no sólo los cambistas y los vendedores de palomas, sino también los principales sacerdotes. Es por que, según el v. 18, “buscaban cómo matarle, porque le tenían miedo”.

Aplique la lección

Uno de los episodios bíblicos más difíciles de entender es éste de la entrada triunfal en Jerusalén. Se nos hace difícil entenderlo, porque un día las multitudes están aclamando a Jesús como el Mesías, y unos pocos días después están pidiendo que se le crucifique. Frecuentemente lo que se dice es que los judíos eran volubles, y que sencillamente se dejaron convencer, primero por Jesús, y luego por sus enemigos.

Pero no se trata de que estos judíos hayan sido particularmente volubles. Se trata más bien de que quienes un día recibieron a Jesús como su líder pronto descubrieron que no iba a darles lo que ellos querían, y por tanto se volvieron contra él. Esto no es cosa únicamente de los judíos,

sino de todo el género humano, y nos advierte que todos podemos hacer lo mismo.

Lo que sucede es sencillamente que el Día de Ramos la multitud ve en Jesús al líder que le va a dar lo que ella quiere. Y cuando, unos días más tarde, ve que no se lo va a dar, se considera traicionada por él, y por tanto le abandona.

Veamos cómo esto sucede hoy. Llega un nuevo pastor o pastora a la iglesia, y todos los feligreses le reciben con gran gusto, pues cada quien se imagina que va a hacer lo que ellos desean. Luego, durante uno o dos meses le tratan bien. Pero poco a poco se van dando cuenta de que el liderato de esa persona no es lo que esperaban. Un hermano que quería que se le reconociera como principal líder de la iglesia se molesta, porque la pastora está promoviendo líderes nuevos. Otra hermana que pensó que nadie le hablaría de sus malas costumbres se ofende, porque este pastor sí lo hace. Pronto los mismos que un día le recibieron con festejos y agasajos están a punto de gritar ¡crucifícale! ¿Por qué? No porque los feligreses sean particularmente malos, sino porque su supuesto líder no fue como lo esperaban. Como personas que seguimos a otras, ¿tratamos de comprender por qué esas personas no siempre hacen lo que esperamos? ¿No será que en algunas ocasiones lo hacen porque eso es lo que deben hacer, aunque no nos guste? Pregúntele a la clase si cuando criticamos a algún líder lo hacemos tratando de entender sus obligaciones y responsabilidades.

Pero sobre todo, plantee la pregunta de qué es lo que buscamos cuando nos toca ocupar

posiciones de liderato. Las dos grandes tentaciones del líder son (1) abusar de su poder, y (2) medirlo todo a base de la popularidad que alcanza. Lo primero produce dictadores. Lo segundo produce falsos líderes. El verdadero líder sabe que su función no es mandar, sino invitar; pero sabe también que su meta no ha de ser la popularidad, sino la fidelidad.

Pídale a cada miembro de la clase que se pregunte si no tiene relación de líder con alguna otra persona o personas (los maestros y maestras con sus alumnos, los padres con sus hijos, los jefes con sus empleados, etc.) Pídale entonces que piensen en silencio sobre cuál de estas dos tentaciones es más grande en su caso particular. (Para ayudar a los participantes a hacer esto, escriba las dos tentaciones en la pizarra o en un papel grande.) Dé suficiente tiempo para que cada cual medite sobre esto en privado.

Haga un resumen de la lección

Tras ese tiempo de meditación, vuelva sobre lo que el texto impreso narra. Jesús pudo haber sido un Mesías como el pueblo esperaba que lo fuera. Pero para eso hubiera tenido que desentenderse de los abusos que estaban teniendo lugar en el templo. Al volcar las mesas de los cambistas y echar a los vendedores de palomas, les dijo a ellos, a todo el pueblo, y especialmente a los jefes religiosos, que no sería de esos falsos líderes que toleran el mal y la injusticia por no perder popularidad o por no buscarse problemas.

Pregúntele a la clase si alguna vez se han visto en situaciones semejantes, cuando han tenido

que escoger entre ser fieles y ser populares, o entre ser fieles y buscarse problemas. Invite a quien quiera contar sobre alguna experiencia tal a que lo haga.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque nos has dado líderes que nos guíen en nuestra vida cristiana y en la vida de la comunidad. Ayúdales a ser fieles. Gracias porque nos has dado responsabilidades de liderato respecto a otras personas. Ayúdanos a ser fieles. Por Jesucristo, el fiel líder de tu iglesia. Amén.

